

The Eminence Is Shadow

V6C2

Capítulo 2 (Parte 2)

“Oh, sé exactamente quién eres. Es un honor conocerte y espero que mi trabajo esté a tu altura.”

“No, no, el placer es mío.”

“No, no, te lo aseguro, el placer es mío.”

Una broma se lleva a otra, y pasamos un buen rato moviendo la cabeza de arriba abajo. Mu es doctora, así que me pregunto por qué se comporta con tanta deferencia. Es un poco inusual, pero supongo que tener una elfa oscura como doctora es inusual en sí mismo.



En cuanto deja de hacer reverencias, Mu empieza a manipular hábilmente la máquina e inspecciona el maná de Claire. Me impresiona la fluidez con la que Mu controla el maná. ¿Qué hace alguien como ella trabajando como doctora escolar? Sus habilidades son excelentes, y la forma en que ocultó su presencia antes también fue fantástica. Vaya, supongo que los médicos de hoy en día pueden hacerlo todo...

No tengo ni idea de medicina, así que decido dejarle todo a ella. “No tenía ni idea de que fueras amiga de una doctora tan talentosa, Nina.

Tienes contactos increíbles.” Nina ríe tímidamente.

“Nya-ja-ja.” “¿Y cómo está mi hermana?”

“Su vida no corre peligro y despertará tarde o temprano. Para dar más detalles sobre su condición, su maná inestable reaccionó con la nueva cresta en su mano derecha...”

Cuando Mu empieza a explicar las cosas con seriedad, levanto la mano para interrumpirla.

“Ah, vale, genial. Mientras no muera, todo bien.”

“M-mis más sinceras disculpas por mi impertinencia.”

“Como dije, todo bien. La pregunta entonces es: ¿cuándo despertará?”

Si es posible, me gustaría que descansara un buen rato.

“Si esperamos a que despierte sola, debería tardar entre unas semanas y unos meses. Todo depende de cómo se adapte su maná.”

“Te pillé.”

“Podríamos inducirla a la fuerza, claro, pero eso podría tener efectos duraderos en sus circuitos mágicos...”



“¡Uy, espera, qué mal! No puedo hacerlo ahora.”

“Estoy de acuerdo. Dañar los circuitos mágicos no es algo que se pueda tomar a la ligera. Si queremos lo mejor para el cuerpo de Claire, tenemos que...”

“Ignorando por completo el resto de la explicación de Mu, miro de reojo a mi hermana mientras dormita plácidamente.”

“Si pudiéramos dejarla dormir para siempre”, murmuro. Es decir, lo único que hace es darme la lata.

En cuanto las palabras salen de mi boca, el ambiente en la habitación se enfría. Nina abre los ojos de par en par y Mu respira hondo.

“Si eso es lo que de verdad quieres...”, dice Nina, con una voz tan sombría que parece anunciar el fin del mundo.

Mu se arrodilla, con la mirada resuelta.

“Tu voluntad es grande, y ves más allá de lo que nosotros jamás podríamos. No sé adónde me lleva este camino tuyo, pero lo seguiré hasta que mis pulmones se queden sin aliento.”

“Eh...” La energía aquí dentro se volvió muy extraña enseguida. Abrumada por la extraña tensión en el aire, retrocedí rápidamente.

“Yo... solo bromeaba...”

De verdad no puedes tomarte tan en serio lo que digo.

“Oh, Dios, ¿solo era una broma...?”

“Qué pícara de tu parte. Pensé que mi corazón se iba a parar.”

Así, sin más, las dos vuelven a sonreír. Debo decir que es extraño el alivio que Nina parece sentir.



“D-de todos modos, veo que mi hermana está en buenas manos.” Dicho esto, salgo corriendo de la habitación. ¿Qué había pasado con el ambiente allí?

Reflexiono un momento. Bueno, claro, quizá fui un poco insensible. En mi defensa, Claire ha sido extrañamente tenaz desde pequeña. Tiene una extraña capacidad para recuperarse de las cosas; tan extraña que puedo reírme del hecho de que esté en coma.



Después de cenar, Christina, Kanade y yo jugamos a la Solterona en el dormitorio.

“¡Ay, no, la señorita Eliza parece estar muy, muy enfadada! ¡Me voy a morir! ¡Me voy a morir!”, gime Kanade mientras me quita una carta de la mano.

¡Uy, se ha llevado la Solterona!

"No te preocupes", la tranquiliza Christina.

"La mansión está muy vigilada, y en el peor de los casos, me tienes a mí para protegerte".

"Pero... ¿y ese tipo gigante que la señorita Eliza tenía con ella?"

"Ah, sí, ese tipo", comento.

Probablemente se refiere al hombre que Eliza tenía como guardaespaldas en la niebla blanca. El mismo que me golpeó.

"¿Te refieres a Dunder Hedd?", pregunta Christina.

"Sí, sí, él. Oí que su padre tiene vínculos con el crimen organizado y que usan mercenarios ilegales para matar gente discretamente. Al parecer, venden los órganos de quienes matan, convierten su carne en carne picada y usan slimes para derretir sus huesos, así no queda ningún cuerpo que identificar... ¡Me muero!"



"Estás hablando del conde Haushold Hedd." Sin duda, corren rumores desagradables sobre él, pero dudo que tenga el valor de atacar la mansión.

"Me largo" anuncio.

"La tarjeta que le acabo de quitar a Christina me dio el último par que necesitaba."

"¡Cid, traidor"! —grita Kanade. "Si nos atacan, te usaré de escudo."

"De acuerdo."

"Oh, dice." Christina, "yo también me largo."

"¿Quééé? ¿Cómo sigo perdiendo?"

Porque el cien por cien de tus pensamientos se te queda grabado en la cara. Claro que no le voy a decir eso.

"Mira, ¿es divertido jugar a la Solterona con tres jugadores?", pregunto. "¡Es divertidísimo!", responde Kanade sin dudarlo.

"Si tú lo dices." Supongo que sobre gustos no hay nada escrito. "Bueno, voy a darme un baño ahora."

"¿Quéééé?!"

"Quedamos en que los jugaríamos en el orden en que ganáramos, ¿recuerdas?" "Pero estaba a punto de empezar mi regreso..."



Ignoro las quejas de Kanade y me dirijo al baño.

"Kanade, ¿quieres jugar solo nosotras dos?", pregunta Christina. "¡Sí!"

No me gusta nada cómo suena eso. Christina se va a bañar ahora, y eso significa que me voy a quedar sola con Kanade.

En realidad, puede que esto esté bien. Seguro que hasta ella se dará cuenta de lo estúpida que es jugar a la Solterona con dos jugadores.

Poco después, Kanade y yo terminamos jugando al modo Old Maid para dos jugadores.



Es de noche cerrada, y un grupo de figuras enmascaradas se escabulle por los tranquilos terrenos de la mansión Hope.

Llevar las armas desenvainadas y esperan el momento de atacar.

"¿Ya es hora, padre?"

"No te precipites, Dunder."

Entre ellos, Dunder Hedd y Haushold Hedd intercambian una conversación en voz baja.

"Pero si ya apagaron todas las luces."

"Pusimos al Vizconde Shinobi a cargo de la vigilancia por una razón. Esperamos su señal."

"Si insistes, padre", responde Dunder, sin parecer convencido en absoluto.

"No te preocupes, Dunder. Quiero que te lleves todo el mérito por la incursión de esta noche."

"¿En serio?!"

"Ya pasé mi mejor momento, hijo. Poco después de que te gradúes, planeo renunciar y dejarte ocupar mi lugar en los Nightblades."



"Je, voy a hacer trizas a esa zorra de Christina. Eso es lo que se merece por meterse conmigo."

"Tenemos dos objetivos esta noche: Christina y Kanade. El duque Hope nos espera con esas pruebas."

Dunder suelta una risa burlona.

—Pobre ingenua, dejándose vender por su propio padre.

—Fue la única decisión inteligente. La familia Hope se ha mantenido fuerte durante generaciones. No puede permitir que la aplasten por las acciones de una idiota. Recuerda, prometimos que perdonaríamos la vida al duque a cambio de esas pruebas. No lo mates por error.

"Je, je. Ya lo sé, ya lo sé."

“Y ten cuidado. Hay un chico en la misma habitación que los objetivos.”

“Si no recuerdo mal... se llama Cid Kagenou.”

“¿Te refieres al enano que andaba con Christina? ¿Qué hago con él?”

“No importa, pero no queremos testigos. Mejor mávalo ya que estás ahí.”

“Entendido.”

“No olvides tu trabajo, hijo. El Vizconde Shinobi está a cargo de la vigilancia, nosotros, los Hedds, estamos a cargo del asalto y el Marqués Jet está a cargo de mantener la mansión rodeada.”



“No tienen adónde escapar, ¿eh?”

“No. Si algo sale mal, los equipos de vigilancia y asedio vendrán para brindar refuerzos. Nuestro equipo de ataque incluso tiene un asesino de la Ciudad Sin Ley, y el equipo de asedio tiene a un caballero oscuro que llegó a las rondas primarias del Festival Bushin y al Demonio de la Espada, un maestro del estilo Tigre Blanco que fue excomulgado por sus malas acciones. Ni un milagro pudo salvarlos.”

“Je, je. En esto eres el mejor, padre. Te aseguras de ganar la pelea antes de que empiece. Es como siempre dices: las mejores batallas son las que no se pueden perder.” La boca de Haushold Hedd se curva en una sonrisa burlona. ”

Ja, ja, sí que lo digo”.

“Ahí está la señal del equipo de vigilancia, padre”.

“Por fin. Hagámoslo”.

Dicho esto, las figuras empiezan a invadir la mansión.



Christina mira al techo mientras yace en su cama. La habitación se llena del sonido de los ronquidos de Kanade y la respiración ligera de Cid.

No puede dormirse.

No tiene nada que ver con los ronquidos de Kanade, tiene todo que ver con lo que pasó esa mañana. Cada vez que piensa en esos dos hombres colgados de la fuente, siente una punzada en el corazón. El dúo usó la violencia para lograr sus fines y luego fueron brutalmente asesinados al enfrentarse a un poder aún mayor.

Todo se reduce al poder.

El poder puro lo trasciende todo. Las leyes, la moral y la influencia son impotentes ante él.

Extiende el brazo hacia el techo y ríe entre dientes.

"Je, je..." Al hacerlo, oye el suave crujido de una tela.

"¿Está alguno de ustedes despierto?", pregunta a sus dos compañeros de habitación. No hay respuesta.

"¿Kanade? ¿Cid?" Los ronquidos de Kanade y la respiración ligera de Cid son los mismos de siempre. "¿Solo me lo imaginaba?"

Entonces oye el clic de la puerta al abrirse. "¿...Quién anda ahí?"

La puerta se detiene a medias. Oye a alguien respirar al otro lado.

"¿Necesitabas algo?", pregunta Christina mientras agarra la espada que estaba junto a su cama. Cualquier miembro del personal habría respondido de inmediato, y es extraño que los guardias de la puerta no hayan reaccionado.

Durante un rato, los ronquidos de Kanade son el único ruido en la habitación.



Entonces... "Mátenlos".

A esa señal, un grupo de personas vestidas de negro irrumpen en la habitación.

"¡Despierten ustedes dos!", grita Christina, luego voltea el colchón de Kanade y se lo lanza a los intrusos.

"¡SNRRRRRRRK... ¡¿Qué?! ¡¿Qu-qu-qué está pasando?!", tartamudea Kanade. Christina le lanza una espada. "¡Nos atacan!".

Mientras grita su respuesta, bloquea un ataque de un asaltante musculoso.

Tensa un poco su agarre para probar su fuerza. Es fuerte. Este tipo sabe lo que hace.

Christina cambia el ángulo de su espada para defenderse de su ataque. Sabe que puede vencerlo.

La postura de su atacante es desastrosa, y ella le clava la espada en la punta del hombro.

"¡Rrgh! ¡Ahora sí que te lo estás buscando!".

Su voz es áspera y me suena extrañamente familiar.

Christina intenta aprovechar su ventaja, pero otros cinco atacantes la detienen.

"¡Te dije que tuvieras cuidado!! ¡¡Retírate!!!"

"P-pero, Padre..."

"¡Ni una palabra más!"

El padre del hombre musculoso lo aparta de un empujón y se coloca frente a Christina. Parece ser el líder del grupo.

¡¿Qué?! ¡¿Voy a morir?! ¡¿Voy a morir aquí?! —se lamenta Kanade mientras apenas logra sobrevivir a sus dos asaltantes.



Y en cuanto a Cid Kagenou...

...está intentando escabullirse sigilosamente por la ventana.

“Ah...”

Cuando se encuentra con las miradas de Christina y Kanade, les dedica una sonrisa avergonzada “¡Bueno, me voy!”

“y rápidamente salta por la ventana.”

“;;;TRAIDORRRRRRRRR!!” grita Kanade.

“¡Maldito seas! ¡Volveré como un espíritu vengativo y te perseguiré por eeeesto!”



“¡No lo dejes escapar! ¡Vayan tras él!”

“Por orden del líder del grupo, tres de los atacantes siguen a Cid.”

“Eso sí que ayuda” susurra Christina.

Cid consigue alejar a los atacantes. Ahora solo quedan seis, y uno de ellos tiene un hombro gravemente herido. La situación sigue siendo complicada, pero al menos es potencialmente manejable. Solo necesita Christina resistir un poco, y sus guardias deberían notar la conmoción y acudir en su ayuda.

"Probablemente pienses que te espera ayuda", dice el líder.

"¿Es eso lo que estoy pensando ahora?"

"No tiene sentido ocultarlo. Sé cómo gastas los mejores zení reforzando tus defensas. Malas noticias, pero esos guardias no van a venir. Hay otro equipo lidiando con ellos ahora mismo".

"¡Caramba! Agradezco tu minuciosidad. Los Nightblades deben estar desesperados por que esto funcione".

Probablemente no mienta.

De repente, sus probabilidades de sobrevivir parecen mucho peores. Christina no esperaba que los Nightblades dedicaran tantos recursos a esto.



"Ríete mientras puedas. Los Nightblades son inquebrantables, incluso ahora."

"Este es solo un padre que cuida de su hijo."

"Entonces, eso te convierte en el Conde Haushold Hedd. Creí reconocer la voz de tu hijo."

"No tengo ni idea de quién es", miente Haushold Hedd, y luego da la orden.

"Mátalos."

Los hombres de negro avanzan a toda prisa.

El que iba delante ataca a Christina. "Rgh..."

Pero ella aún no se ha rendido. Esquiva el ataque del hombre e intenta reposicionarse hacia Kanade antes de que la rodeen.

Sin embargo, su plan se ve interrumpido antes de que pueda despegar.

Con un shupp, el cuerpo de un hombre de negro se mueve.

"¿Eh? ¿Qué...? ¡AHHHHHHHH!"

Suelta un grito mientras su torso se desliza de sus piernas.

"Ahh... ¡A-ayuda...!"

Con un débil gemido, extiende la mano. Pero ya no tiene salvación.

**"¿Cómo lo hiciste?" Haushold Hedd mira a Christina con enojo.
"¡Ese hombre era uno de los caballeros oscuros más fuertes de su ciudad-estado!"**

Los hombres de negro se alejan de ella con cautela.

"No, no, no fui yo."

La cuestión es que Christina no hizo nada. Ella esquivó su ataque, pero eso fue todo. Ya había sido cortado por la mitad antes de que siquiera chocaran. Christina no es lo suficientemente poderosa como para partir en dos a un talentoso caballero oscuro sin que nadie se diera cuenta.

"¿Entonces quién más podría haberlo hecho? ¿Qué escondes...?" Los ojos de Haushold Hedd se abren de par en par mientras su voz se apaga a media frase.

Los dos caballeros oscuros que atacaban a Kanade acababan de ser bisectados exactamente de la misma manera.

"Espera, ¿eh? ¿Estoy despertando? ¿Mi verdadero poder secreto finalmente está floreciendo?"

Kanade parece un poco emocionada ante la perspectiva.

**"Eso es imposible. ¿Cómo...? Espera un minuto. Tu espada."
Haushold Hedd nota algo. Su mirada se posa en el arma de Kanade.**

"¿Por qué no hay sangre en tu espada?"

"Eh, no la hay."



Efectivamente, la espada de Kanade está completamente limpia. Es obvio para todos los presentes que ella no fue quien lo hizo.

Entonces oyen el crujido de la tela. Todas las miradas se dirigen al origen del ruido.

El sonido proviene de la cama de Cid Kagenou. Sin embargo, Cid huyó hace rato.

Ahora hay alguien nuevo en su cama.

La figura yace allí de espaldas a ellos, iluminada solo por la luz de la luna.

"Un payaso empapado en sangre...", susurra alguien.

El payaso se da la vuelta para mirarlos. Su máscara manchada de rojo sonríe. Dunder Hedd se encoge.

"¡Ay!"

Haushold Hedd, por otro lado, mantiene la calma. "Supongo que eres Jack el Destripador", dice, y luego da una orden a sus hombres antes de volverse hacia el payaso ensangrentado.

"Por cómo apareciste, es como si esto fuera justo lo que esperabas. Siempre supe que eras un asesino al servicio de los Hope".

"¡Eh!", exclama Cristina. "¡No usamos asesinos!".

Sin embargo, a Haushold no le interesa nada de lo que ella diga. "¿Cuánto te pagan? Sea cual sea tu salario, sin duda están sacando el máximo provecho de su dinero. Nos has costado muchos hombres."

Mira a su alrededor, a los cadáveres de los caballeros oscuros brutalmente masacrados. "Cada uno de ellos era un miembro respetado del inframundo. Me cuesta creerlo, pero supongo que aquí es donde estamos..."



Haushold Hedd deja escapar un suspiro de cansancio.

Mientras tanto, el maldito payaso sigue tumbado en la cama con la misma sonrisa en la máscara.

"Tengo que aceptar la realidad de la situación. Tal como yo lo veo, plantar cara a ti no sería una decisión inteligente. Incluso si lucháramos contra ti y ganáramos, sufriríamos enormes pérdidas. Y tú estás en la misma situación. Ni siquiera tú puedes enfrentarte a los Nightblades y salir ileso." Los hombros del payaso ensangrentado tiemblan levemente de risa.

"A ambos nos conviene llegar a un acuerdo. Te pagaré el triple. No tienes que pelear con nosotros; solo pido que te vayas. Me aseguraré de que tu reputación no se vea afectada por esto. ¿Qué dices?"



Los hombros del payaso se sacuden con más fuerza. Se ríe entre dientes.

"...¿Qué es tan gracioso?"

El temblor cesa de repente.

Entonces el payaso se incorpora gradualmente. Lentamente, pero con seguridad, señala con el dedo a cada agresor. Es casi como si estuviera tomando una decisión.

El dedo se detiene en un atacante en particular.

El hombre de negro mira al payaso con perplejidad.

"¿Qué...?"

El payaso chasquea los dedos.

Un instante después, la cabeza del atacante sale volando.

"¿Cómo lo hizo?!"

La sangre brota como un manantial mientras el atacante decapitado cae inerte. Dunder Hedd se pone a gatas y empieza a arrastrarse.

"¡Eeeek! ¡Papá, quiero irme a casa!"

Sin embargo, el payaso ensangrentado ya ha empezado a buscar a su próximo objetivo. Su dedo se desliza junto a Dunder y aterriza sobre el asaltante que está a su lado.

"¡E-espera, no!"

Aunque el caballero oscuro lanza un grito de pánico, tiene la experiencia suficiente para evadirlo de inmediato. Trágicamente, no es suficiente para evitar que la mitad superior de su cabeza explote cuando el payaso chasquea los dedos. La boca, aún conectada a su torso, se abre en un intento de decir algo, pero solo sale una espuma sangrienta. A continuación, el payaso ensangrentado señala a Kanade con el dedo.

"¡¿Eh?! ¡¿Yo?! ¡¿Pero por qué?! ¡AHHHHHH!"

Sin embargo, se detiene en ella solo un instante antes de deslizar el dedo hacia el atacante que está detrás de ella. Luego chasquea los dedos.

"Ah..."

La cabeza del hombre, estupefacto, sale volando.

Solo quedan el padre y el hijo, Haushold y Dunder Hedd.

Dunder se aferra a las piernas de su padre. "¡Uf!... Padre, padre, tenemos que salir de aquí".

Haushold Hedd acaba de presenciar la masacre de cuatro de sus caballeros oscuros en un abrir y cerrar de ojos, y tampoco puede ocultar su sorpresa.

"Entonces... ¿no tienes interés en negociar?", dice.

"No, quizás el hecho de que me dejaras vivo intencionalmente significa que querías hacer una demostración de fuerza para asegurarte una mejor posición negociadora. Quizás aún podemos hablar de esto".

El payaso ensangrentado no reacciona. "Antes que nada, déjame disculparme. Claramente subestimé tu talento. No



tengo ni idea de cómo lograste alcanzar tal fuerza, pero es realmente un espectáculo digno de contemplar.”

Una gota de sudor frío resbala por el rostro de Haushold.

“Pero el problema es que tengo esta mansión rodeada y acabo de enviar la señal a mis hombres. Dentro de poco, el equipo que asedia la mansión estará aquí para apoyarme. Ese grupo incluye no solo a los mejores hombres del Vizconde Shinobi y del Marqués Jet, sino también al Demonio de la Espada, un maestro del estilo Tigre Blanco. Puede que tengas talento, pero ni siquiera tú podrías enfrentarte a semejante fuerza y emerger...”

El payaso ensangrentado interrumpe el discurso de Haushold inclinándose y revolviendo su manta. Al hacerlo, se hace evidente que la cama está extrañamente llena de bultos y manchada de un rojo oscuro.



Finalmente, el payaso recupera un par de cabezas.

“¿Qué...?” Haushold reconoce sus caras. “Ese es el Vizconde Shinobi... y el Marqués Jet, además...”

Las dos cabezas han sido empaladas con un cuatro y un cinco de picas, respectivamente.

“¿Me estás diciendo que eliminaste a todo el equipo de asedio?! ¡Es imposible! ¡Solo eres un hombre!”

Eso es suficiente para llevar a Haushold al límite.

“¿¿Qué demonios eres?! ¿¿Qué buscas?! ¿¿Qué quieres?!”

Le sale saliva de la boca mientras grita.

El payaso sangriento saca tranquilamente una carta. Es el seis de picas.

“¿Eek... EEEEEEEEEEEEEK!”

Una sola mirada le basta a Haushold Hedd para darse cuenta de a quién va dirigida esa carta. Se esconde tras su hijo acobardado y lo usa como escudo.

"¿En serio, padre?! ¡Suéltame! ¡Suéltaa ... Mientras Dunder Hedd intenta zafarse de su padre, el payaso retira el brazo para arremeter con el seis de picas.

Entonces, el sonido de cristales rotos llena la habitación cuando un larguirucho caballero oscuro salta por la ventana.

"Je, je, je... Ahí estás, Jack el Destripador", dice el recién llegado.

Su voz es tranquila y su presencia intensa. Cuando saca su naginata de la funda, esta brilla a la luz de la luna.



"¡E-espera, tú eres... tú eres el Diablo de la Espada! ¿Sigues vivo?!"

La vida vuelve a la voz de Haushold. Asoma la cabeza por detrás de Dunder y sonríe.

"Aquí estaba yo, pensando que podría disfrutar de una lucha a muerte trepidante por primera vez en mucho tiempo, cuando todos los débiles a mi alrededor caen muertos y este tipo sale corriendo. ¡Qué decepción!"

Mientras el Diablo de la Espada habla, su mirada no se aparta del payaso ensangrentado ni un instante. Al fin y al cabo, lo entiende. La fuerza de ese payaso está a la altura de la suya...

"¿Quién es el Diablo de la Espada?"

Christina se estremece al ver la pulida magia de ese hombre. Debe ser uno de los mejores caballeros oscuros del mundo.

"No me extraña que no hayas oído hablar de él", explica Haushold. "Es un maestro marcial de la lejana tierra de Wakoku".

"¿Un maestro marcial?!"

Christina está familiarizada con el término.

Al otro lado del mar, hay una tierra de matanza llamada Wakoku, donde la gente perfecciona sus habilidades de combate. Allí, quienes se alzan como la cima de la fuerza se llaman maestros marciales en lugar de caballeros oscuros. Wakoku está cerrado a los extranjeros, por lo que la información sobre el país es escasa, pero de vez en cuando, un maestro marcial llega a Midgar en un viaje para hacerse más fuerte, y siempre son una fuerza a tener en cuenta. Es más, se hizo tan famoso en una de las cuatro grandes escuelas de Wakoku que estaba llamado a convertirse en el instructor asistente más joven del estilo Tigre Blanco de la historia. Sin embargo, mató a nueve discípulos en su afán de poder y fue excomulgado.



"Mmm... Eso es cosa del pasado. Las cosas han sido un poco aburridas desde que llegué a esta nación, pero pensar que me enfrentaría a un maestro marcial tan extraño como tú...", dice el Demonio de la Espada mientras prepara su espada.

"¿Ja, ja, ja, ja, Jack el Destripador!", ruge Haushold. "¿Apuesto a que le tienes tanto miedo al Demonio de la Espada que quieres huir! ¿Dónde quedó toda tu confianza de antes?"

El Demonio de la Espada baja su centro de gravedad. "Allá voy". Kanade traga saliva audiblemente.

El payaso chasquea los dedos.

En el momento en que lo hace, el cuerpo del Demonio de la Espada se desdibuja al esquivar algo. Un agujero explota en la pared tras él.

"¿Un golpe, eh...?", murmura el Diablo de la Espada con deleite. "Es impresionante que puedas reunir tanta fuerza con tan poca energía. Contra cualquier otro, eso habría acabado con la pelea en ese mismo instante".

Jack el Destripador parece un poco sorprendido. El Diablo de la Espada fija la mirada en su oponente como si intentara medir su fuerza.

"Pero eso no funcionará conmigo. No necesito ver cuando tu presencia me dice todo lo que necesito saber..."

Dicho esto, el Diablo de la Espada cierra los ojos y prepara su arma.

"Ven a por mí, Jack el Destripador. Ninguno de tus golpes dará en..."

Antes de que pueda terminar la frase, se oye un chasquido decepcionante. "¿Qué...?"



La cabeza del Diablo de la Espada sale volando.

Ahora decapitado, su torso se desploma lentamente en el suelo, y la sangre brota a borbotones del agujero de su cuello. Mientras tanto, su cabeza cae al suelo y parpadea hacia Jack el Destripador, confundido.

"Ja..."

Con una breve exhalación, el payaso prepara el seis de espadas. "E-so es imposible..."

Haushold Hedd retrocede a toda prisa.

"¡Eeeek! ¡Alto, alto, alto! Te informo que nos respalda una fuerza poderosa. El poderoso Culto de Diab..."

El seis de espadas lo interrumpe hundiéndose en su frente. "Pero... ¿por qué...?"

Por fin, Haushold Hedd exhala su último aliento.

Tras asegurarse de que su objetivo está muerto, el payaso sangriento vuelve la mirada hacia Christina y Kanade.

Una extraña tensión impregna el silencio.

Kanade tiembla como un cervatillo recién nacido. “Esta es la parte donde nos mata... Donde se deshace de todos los testigos...”

Sin embargo, contrariamente a sus predicciones, el payaso sangriento simplemente se aleja. Sus pasos chapotean al irse.

“¡Espera!” Christina lo llama.

Su poder es trascendental, casi divino, y ella lo anhela.

“¡¿Q-qué intentas lograr?! ¡Tú eres quien me dejó los documentos de Shoddi Goodz, ¿verdad?”

El payaso sangriento se detiene en seco.

“¡Por qué yo? ¡Qué quieres que haga?”

No le responde, pero gira la sonrisa omnipresente de su máscara hacia ella.

“Ji, ji, ji...”

Una pequeña risa escapa de su boca. Entonces lanza una carta.

Christina instintivamente levanta su espada para bloquearla, pero la carta simplemente le roza la mejilla al empalar a Kanade en un lado de su cabeza.

“¡HYEEEEEEK!”

“¡Kanade?”

Kanade se desploma, con la sangre goteando de su herida.

“¡Jejeje!”

El payaso salta por la ventana. Sin embargo, Christina no puede perseguirla.

“¡Estás bien, Kanade? ¡Háblame!”

No cuando la vida de Kanade está en peligro.

Kanade es una amiga con la que puede decir lo que piensa sin tener que preocuparse por asuntos familiares. Christina nunca antes había tenido una de esas.

“¡Kanade! ¡Kanade!”



Kanade tiene pulso. Sigue respirando. ¡Solo necesito detener la hemorragia...!

"Oh... Christina..."

"¡Tranquilízate, Kanade!"

Kanade pone su mano temblorosa sobre la de Christina.

"Está bien... Ya estoy... demasiado..."

"¡No, no lo estás!"

"Conozco mi cuerpo mejor que nadie..."

"No, no sabes nada. Aguanta. ¡Vas a estar bien!"

"Por favor... tengo un mensaje para el último momento que necesito que escuches..." "¡No vamos a llegar a eso!"

"Por favor, Christina."

Kanade mira a Christina con una expresión muy seria.

"De acuerdo", dice Christina. "No vamos a llegar a eso, pero si te hace sentir mejor, te escucharé. Si ocurre lo peor, me aseguraré de transmitirles tu mensaje a tus padres en tu pueblo natal."

"Gracias, Christina. Pero no tengo nada que decirles." "¿Eh?"

"¡Mi mensaje para el último momento es este!" Kanade abre los ojos de par en par. "¡Es para ese traidor de Cid Kagenou! ¡Estás muerto, amigo! ¡Prepárate, porque te voy a lanzar una maldición mortal!"

Dicho esto, cierra los ojos con suavidad.

"¡Kanade! ¡Kanade! ¡Tienes que despertar!" Kanade ni siquiera se inmuta.

"¡Tengo que recoger los cadáveres de aquí, así que no puedes dormirte así como así!" Christina agarra la carta pegada a la cabeza de Kanade y la arranca.

"¡Ay!" grita Kanade.— "Esta sangre no es tuya."



"¿Eh...? ¿Estoy viva?" Kanade se toca la sien, aturdida.

"No pasa nada. No tienes ni un rasguño, Kanade".

**"¿Qué? Pero... pero la carta estaba clavada en mi cabeza..."
"Estaba pegada con sangre".**

Kanade se pone de pie de un salto, con la cara roja como un tomate. "¡Maldito seas, Jack el Destripador!"

"Espera, espera. Hay algo escrito en la carta".

"¿Eh? ¡Déjame ver, déjame ver!" La tarjeta que Christina sostiene tiene un poema escrito con sangre.

**"BUENO, HOLA, PRESUNTANTES CUCHILLAS NOCTURNAS
BRINCO POR MATAR A TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS
TRAVIESOS QUE CUENTO Y CUENTO Y CUENTO
ESO ES TODO LO QUE HAGO, PERO
DE VEZ EN CUANDO ME GUSTA JUGAR A MIS JUEGOS"**



"Me pregunto qué significa", dice Christina.

"Se esforzó por dejárnosla, así que debe tener algún significado..."

Entonces, la puerta de la habitación se abre lentamente.

"¡Hola, chicos! ¡Me alegra que hayan sobrevivido!"

**Entra un chico moreno y corriente con una sonrisa
extrañamente hipócrita: Cid Kagenou.**

Christina suspira aliviada. "Gracias a Dios que estás bien".

**Kanade, por otro lado, empieza a amenazarlo como un matón
callejero común.**

**"¡Oye, oye, oye, Ciddy-boy! ¡Qué carajo tienes entrando aquí
después de esa atroz traición que cometiste!"**

"Oye, que conste que casi muero."

“¡Ah, sí, eh! ¡Casi mordimos el polvo por cómo te caíste, cobarde! Habríamos estado perdidos si nuestro buen amigo Jack el Destripador no hubiera venido.”

“¡Vaya, Jack el Destripador estuvo aquí!”

De repente, Kanade vuelve a sonar como siempre. “¡Sí! ¡Apareció heroicamente como un rayo! ¡Fue genial!”

“Bueno, eso está bien.”

“¡Lo fue totalmente! Ah, y luego eliminó a este maestro marcial de Wakoku de un solo... ¡Joder, ese no es el punto! Estamos hablando de tu sinvergüenza, Cid Kagenou.”



“Ah, claro. ¡Todos los traidores pueden comer mierda! ¡Cómo te atreves a escaparte y abandonarme a la muerte!”

“Lo siento.”

“¿Crees que una disculpa te va a librar, imbécil? ¡Es hora de que recibas... el castigo a golpes!”

Dicho esto, Kanade agarra las piernas de Cid, se monta a horcajadas sobre él y empieza a golpearlo por todas partes.

“¿Qué te parecen esas manzanas?”

“¡Oh, noooo! ¡Para, por favor!”

“El castigo a golpes continúa un rato.”

Traducido por:

โศภณ – **RexScan**

